

temporales durante años, hasta mucho después de que la mayoría o todos los residentes sin discapacidad hayan sido trasladados o se hayan marchado. Aunque muchas personas con discapacidad encontrarán sus propias soluciones al desplazamiento (como hacen los demás), el desafío consiste en qué hacer con quienes no consigan encontrar alternativas a los campos.

Ante cualquiera de las tres opciones – retorno, reintegración o reasentamiento– los refugiados y desplazados internos con discapacidad se enfrentan a distintos retos. Si la opción es el retorno, éste puede conllevar condiciones como tener que demostrar que se es capaz de reconstruir la casa, una opción de la que las personas con discapacidad no siempre disponen. La reintegración podría suponer retos específicos, con la posibilidad de tener que enfrentarse a mayor discriminación y exclusión, así como a la pérdida del apoyo social, especialmente si se encuentran fuera de su propia comunidad. Finalmente, el reasentamiento conlleva por lo general una serie de condiciones que pueden ser especialmente adversas para las personas con discapacidad, como por ejemplo el límite en los gastos en tratamientos médicos. Esto nos conduce al problema actual de campos que se estén convirtiendo *de facto* en “campos de bienestar social”.

Todavía no hemos llegado a esa situación en Darfur pero es hora de que las agencias y los demás centren sus esfuerzos en soluciones duraderas a largo plazo para todos los refugiados y desplazados internos, prestando atención a las personas con discapacidad y reflexionando seriamente.

Maria Kett (m.kett@ucl.ac.uk) es subdirectora y Jean-François Trani (j.trani@ucl.ac.uk) es investigador asociado senior en el Centro de Discapacidad y Desarrollo Inclusivo Leonard Cheshire (Leonard Cheshire Disability and Inclusive Development Centre), de la University College de Londres (<http://www.ucl.ac.uk/lc-cdr/>). Maria Kett es coordinadora para las cuestiones relacionadas con las personas con discapacidad en el actual proceso de Revisión del Manual Esfera, <http://www.sphereproject.org/content/view/530/302/lang,spanish/>

1. *Report on affected and excluded vulnerable children in Southern West Darfur (Informe sobre niños vulnerables afectados o excluidos en el Sudoeste de Darfur)*, Dr. Jean-François Trani y Dra. Maria Kett, Leonard Cheshire Disability and Inclusive Development Centre, University College London, <http://tinyurl.com/Cheshire-Darfur>.

El estudio de Darfur ha sido cofinanciado por UNICEF y el Centro de Discapacidad Leonard Cheshire y realizado en colaboración con la ONG Intersos.

## Percepción y protección en Sri Lanka

Francesca Bombi

**Una evaluación llevada a cabo en Sri Lanka durante 2008 reveló que los desplazados con discapacidad resultaban extremadamente vulnerables ante incidentes relacionados con la protección; una vulnerabilidad que se ha incrementado por su falta de voz.**

Sin duda el contexto de Sri Lanka resulta complejo. El país lleva sufriendo desde 1983 guerras civiles esporádicas y en 2008, mientras se llevaba a cabo la evaluación, había entrado en un nuevo período de conflicto abierto tras la revocación del alto el fuego a principios de enero de aquel año. La evaluación de campo reveló conexiones entre el conflicto, los desplazamientos y la discapacidad; una de las más evidentes es que el conflicto y los desplazamientos causan discapacidades físicas permanentes, ya sea de manera directa, como consecuencia de heridas, o porque la situación de conflicto y el consiguiente desplazamiento impiden a los heridos acceder a los servicios de salud para ser tratados y unas heridas que pudieron curarse se convierten en la causa de una incapacidad permanente.

La evaluación de campo destacó además la existencia de dos tipos diferentes de problemas de protección a los que se enfrentan las personas con discapacidad: los específicos de estas personas en situación de conflicto y desplazamiento; y los problemas de protección a los que se enfrenta la población en general pero a los que las personas con discapacidad podrían resultar más vulnerables a raíz de su falta de voz dentro de sus propias familias y de la comunidad.

### Retos específicos

Normalmente, el partir cuando estalla el conflicto resulta mucho más complicado para las personas con discapacidad. Con frecuencia tienen que buscar formas de huida alternativas o simplemente no huyen. Una joven con cuatro hijos, tres de ellos afectados por una grave discapacidad, explicaba que su familia era incapaz de abandonar su pueblo a pesar de que el bombardeo se producía muy cerca de su casa porque no tenían medios para transportar a tres niños discapacitados. Mientras el resto de los vecinos del pueblo huían, esta familia se quedó atrás, cavó un agujero en la tierra y se escondió allí durante días.

Otro hombre que iba en silla de ruedas contaba que cuando el conflicto se acercaba a su pueblo, su familia tomó la decisión de dividirse y preparar su partida inmediata por miedo a que su incapacidad les pusiera en una situación de emergencia. El hombre tuvo que dejar a su esposa y a sus hijas adolescentes sin ningún apoyo masculino en una zona frecuentada a menudo por los combatientes, lo que aumentó su exposición potencial a sufrir violencia sexual, de género y reclutamientos forzados.

Otra cuestión que plantearon varias personas con discapacidad fue la identificación como excombatientes de jóvenes hombres y mujeres tamilyes con discapacidad por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Con regularidad paran e interrogan en los puestos de control a hombres y mujeres jóvenes que sufren amputaciones puesto que su discapacidad les señala como posibles implicados en el movimiento rebelde. Muchos de los que sufrían controles de seguridad cada vez con más frecuencia no accedían a los servicios de salud por miedo a ser interrogados y arrestados por el camino.

En otros casos se acosó y arrestó en los puntos de control a personas con deficiencia auditiva o dificultad en el habla por su incapacidad para expresarse y responder a las preguntas realizadas por las fuerzas de seguridad, quienes no detectaban su discapacidad inmediatamente y lo consideraba un “comportamiento sospechoso”.

Otros entrevistados con discapacidad hablaban sobre las dificultades con las que se toparon durante su desplazamiento. Por culpa de creencias culturales y religiosas sobre la discapacidad, algunos no se beneficiaron de la solidaridad de la población anfitriona y fueron incapaces de asegurarse un refugio con una familia de acogida. Además, a pesar de que las organizaciones que trabajan con personas con discapacidad siguen

abogando enérgicamente por campos de refugiados y desplazados internos accesibles –y proporcionan orientación técnica para diseñar y organizar estos entornos, como por ejemplo la accesibilidad a los puntos de agua, aseos, zonas comunitarias, zonas educativas y refugios–, resulta poco frecuente encontrar campos en los que las necesidades de las personas con discapacidad se tengan en cuenta.

La accesibilidad no abarca únicamente el plano físico, el acceso a la información es también extremadamente importante pues constituye la clave para obtener servicios y protección. Generalmente, en los asentamientos en campos se informa a través de métodos tradicionales como anuncios y señales que no llegan a las personas que padecen algún tipo de deficiencia visual o auditiva, condenándoles así a la exclusión y a la marginación.

Tampoco se suelen considerar en los planes de retorno y reasentamiento las dificultades que las personas con discapacidad podrían encontrar tanto en el viaje de retorno, como a la hora de reconstruir sus vidas.

#### Vulnerabilidad adicional

A causa de su falta de voz y a la aceptación subyacente por parte de las familias y de la comunidad de que son “seres humanos de segunda clase”, las personas con discapacidad resultaron más vulnerables que los demás ante el tipo de problemas de protección que pueden afectar a la población en general y que no están específicamente relacionados con la discapacidad. Los mayores afectados fueron mujeres, niños y ancianos, lo que indica que la discapacidad puede multiplicar la vulnerabilidad de aquellos que ya ostentan una posición inferior dentro de las dinámicas de poder en la familia y la comunidad.

También se observó que, dentro de la esfera de la discapacidad, las personas con minusvalía intelectual resultaron ser extremadamente vulnerables, en especial las mujeres frente a la violencia sexual y de género y los niños ante el abandono, lo que aumentaba sus posibilidades de acabar muertos.

Las personas con discapacidad eran discriminadas dentro de la familia hasta el punto de que se les escondía físicamente en la casa y nunca se les permitía salir, además de que a menudo no se les mencionaba en los documentos de familia oficiales. Esto se

detectó concretamente como un asunto que atañe a las familias de clase alta, lo que indica que las preocupaciones en cuanto a protección no están necesariamente relacionadas con unas condiciones económicas precarias.

Muy pocas oficinas de la ONU y ONG eran físicamente accesibles para las personas con discapacidad y los convenios para reuniones y eventos no tomaban en consideración sus necesidades especiales, a menos que se tratara de organizaciones que trabajaban específicamente en este campo y que abogaban por la inclusión de personas con discapacidad en todas sus actividades.

Además se observó que cuando había una persona con discapacidad en la familia, solían producirse trastornos en la estructura familiar y en el “mecanismo para sobrellevarlo”, lo que normalmente afectaba negativamente a la seguridad y el bienestar de la familia. En algunos casos, los niños cuyos padres habían quedado discapacitados tenían que abandonar la escuela y ponerse a trabajar para mantener a la familia. Las mujeres cuyos hijos o hijas tenían alguna discapacidad no podían trabajar porque tenían que cuidarlos, lo que aumentaba su vulnerabilidad.

Un dato interesante es que los hallazgos divergían en gran medida de la percepción sobre el desplazamiento y la discapacidad compartida por muchos de los profesionales consultados durante la evaluación. Por lo general, las personas con discapacidad eran vistas como “diferentes” de los demás grupos vulnerables reconocidos (mujeres, niños y ancianos) y la discapacidad se consideraba una materia específica para la que se requiere “especialización”. En general se reconocía que, debido a su limitado número, las personas con discapacidad no eran una prioridad. Al final todos estos argumentos se emplearon para justificar la falta de conocimiento sobre esta materia y la consiguiente pasividad al respecto.

Esta evaluación de campo a fin de identificar las vulnerabilidades de las personas con discapacidad ante los problemas de protección en el contexto de un conflicto y de un desplazamiento fue una de las primeras de este tipo y estaba limitada en el tiempo y el espacio. No obstante, ofrece unas indicaciones iniciales que confirman la vulnerabilidad de las personas con discapacidad y destaca la necesidad de rellenar el vacío de conocimiento e intervención en el que están cayendo.

#### Conclusiones

Entre las acciones más urgentes, los gobiernos y la comunidad internacional, en especial las organizaciones que trabajan en temas de protección, deberían:

- fomentar el conocimiento y la capacidad de las autoridades gubernamentales, así como de las organizaciones humanitarias y de desarrollo para identificar las cuestiones de protección que afectan a las personas con discapacidad en situaciones de conflicto y desplazamiento mediante evaluaciones y compartiendo información
- seguir luchando por garantizar la inclusión de las personas con discapacidad en los mandatos y programas de las organizaciones humanitarias y de desarrollo de los gobiernos
- seguir luchando por garantizar que el enfoque de “caridad” que comúnmente se utiliza para referirse a las preocupaciones de las personas con discapacidad se sustituya por un enfoque basado en los derechos
- trabajar junto a las organizaciones de personas con discapacidad como actores mejor situados para concienciar sobre las preocupaciones y prioridades de estas personas
- asegurar una mejor representación de las personas con discapacidad dentro de las organizaciones humanitarias y de desarrollo, así como entre las autoridades locales, puesto que de esta forma se incrementará la concienciación de estos actores en esta cuestión .

Como señaló un compañero de Sri Lanka, “las personas con discapacidad son vulnerables porque están escondidas”. Es nuestra responsabilidad garantizar que se les vea y que sus voces sean escuchadas.

Francesca Bombi (francescabombi@yahoo.it) trabaja como Oficial de Protección Adjunto y consultora de protección con agencias de la ONU y ONG nacionales e internacionales desde 2003. Este artículo está basado en su trabajo con una ONG internacional que trabaja con personas con discapacidad en Sri Lanka.

1. Se entrevistó a 60 personas con discapacidad del Norte y del Este de Sri Lanka durante un período de cuatro meses.